

Exploraciones arqueológicas en la huaca Choque Ispana, valle de Huaura

Arturo Ruiz Estrada

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

e-mail: aruizestrada@yahoo.es

RESUMEN

El valle de Huaura-Huacho contiene valiosos monumentos arqueológicos que en el siglo XX empiezan a explorarse con profundidad y nuevas herramientas teóricas y documentales. Choque Ispana y Carquín son adoratorios sustantivos de esta sociedad regional yunga que serán destruidos a comienzos del siglo XVII por la campaña de la extirpación de las idolatrías. Luego de un examen rápido de la bibliografía existente el autor presenta un minucioso análisis de la variedad de materiales arqueológicos existentes planteando a continuación un conjunto de ideas sobre la sociedad y las interrelaciones entre estos pueblos costeros y los asentados en la sierra de Chancay.

PALABRAS CLAVE: Huacho, Chancay, adoratorios, cultura, arqueología, cerámica, arquitectura.

ABSTRACT

The valley of Huaura-Huacho contains valuable archaeological monuments that in the twentieth century began to be explored in depth and with new theoretical and documentary tools. Choque Ispana and Carquin are the substantive sanctuaries of this regional Yunga society that was destroyed at the beginning of seventeenth century by the extirpation of idolatry campaign. After a rapid examination of the existing bibliography, the author presents a meticulous analysis of the variety of existing archaeological materials, followed by a set of ideas on the society and the interrelations between these coastal towns and the ones located in the mountain range of Chancay.

KEY WORDS: Huacho, Chancay, sanctuaries, culture, archaeology, ceramics, architecture.

De la confrontación ideológica generada por la presencia de los castellanos de España en el territorio andino han quedado importantes informaciones históricas referentes al proceso de aniquilamiento de la cultura nativa. Fueron escritas por clérigos celosos de su misión evangelizadora y represiva en la que daban cuenta de los antiguos sistemas religiosos, de los complicados rituales, de las jerarquías sacerdotales nativas, así como de los templos y basílicas que observaron, e, incluso, del poder que ejercían las divinidades del olimpo andino. Ellos, mejor que nadie, letrados, fervorosos, convencidos de su fe y creyentes de infalibles dogmas de su religión, no escatimaron esfuerzos en transmitir algunos aspectos de la forma y el contenido de la religión que encontraron en los Andes. Asimismo, dejaron en el registro histórico sus impresiones sobre los mismos edificios y recintos sagrados dedicados al culto, por quienes fueron considerados nada menos que idólatras a los ojos del invasor europeo.

Hacia fines de la primera década del siglo XVII, el clero católico fomentó desde la ciudad de Lima consistentes campañas de extirpación religiosa, en vista de la tenaz resistencia ideológica de los sacerdotes y comunidades nativas. Las provincias peruanas de Huaura y Cajatambo vieron llegar entonces sendas comisiones de curas visitadores del arzobispado de Lima, destacando, para el caso de Huacho la emprendida por el licenciado Felipe de Medina, quien recorrió parte del valle de Huaura, destruyendo y describiendo, al mismo tiempo, las imágenes y templos antiguos que encontraba a su paso. Fue precisamente el templo de Choque Ispana y el de Carquín, cercanos a la villa de Huacho, en los cuales documentó buena parte de las funciones y naturaleza de tales adoratorios, para luego proceder a destruirlos. Producidos estos hechos y luego de haberse sofocado los intentos que los huachanos accionaban para mantener su identidad cultural, se fue perdiendo la vigencia y recuerdo de tan afamado monumento. Los escombros que supervivieron soportaron más perjuicios con el transcurrir del tiempo, destruyéndose con mayor rapidez los monumentos de Carquín, por ser en su mayor parte una construcción de barro, en cambio, no así el de Choque Ispana, que aún conservaba buena parte de los elementos de su arquitectura, como para dilucidar algunos aspectos de sus distribución original.

Cumplida la etapa colonial y quebrados los vínculos con España, surgirá luego en el Perú, la inquietud científica por el estudio de nuestro pasado. En este contexto, después de muchos años, volvió a ser Choque Ispana, motivo, no ya de la visita de extirpadores, sino de estudiosos peruanistas, conocedores del informe del Lic. Medina, quienes pusieron su atención y exploraron la cuenca del río Huaura para identificar los vestigios de tan afamado basílica. Sin embargo, tal empeño no tuvo el ansiado éxito. Nadie sabía ya el derrotero para llegar al monumento y fueron vanos los esfuerzos del arqueólogo Julio C. Tello para ubicarlo, como tampoco no hubo quien tomara la posta en tal empeño. Tello llegó incluso a mencionar que había recuperado cerámica Chavín en Choque Ispana y consignó

que esa cerámica se había ubicado en «templos y extensos yacimientos» entre los cuales mencionó para el valle de Huaura justamente a Choque Ispana (Tello, 1942:91).

El año 1965 es vuelto a mencionar el lugar en la relación de sitios prehispánicos del Perú hecha por el arqueólogo Hans Horkheimer. Allí señala que la huaca se encuentra cerca de la Playa Chica de Végueta y del Morro de La Centinela, es decir, al Norte del pueblo de Huacho. Hace, además, una sucinta mención de las características del templo y dice que «Tello pudo localizar los restos del adoratorio», dando a entender que la ubicación se encontraba en los puntos arriba mencionados (Horkheimer, 1965:41). En realidad, el Morro de La Centinela no contiene restos arquitectónicos, sino, más bien, es hacia la parte baja de éste, donde aparecen algunas evidencias de edificaciones prehispánicas, pero ninguno se aproxima a las descripciones ofrecidas por Felipe de Medina. El año 1978 vuelve a consignarse Choque Ispana en el inventario que hizo la arqueóloga Mercedes Cárdenas Martín quien, asimismo, hace una muy breve mención del sitio, en base a la identificación que anteriormente había realizado Alfredo Torero (Cárdenas, 1978, 1978^a, 1988).

Correspondió, más bien, al lingüista peruano Alfredo Torero, el mérito de ubicar el sitio y a partir de cuyo anuncio (Torero, 1978), estuvieron en Choque Ispana, varios arqueólogos nacionales. Y aunque Torero marcó el derrotero para el reconocimiento de tan notable centro religioso, ninguno de los arqueólogos que visitaron el lugar contradujo dicha afirmación, sino, por el contrario, afirmaron que el sitio era, en efecto, el afamado templo de Choque Ispana.

La importancia de Choque Ispana, como imagen divina que yacía en el templo del mismo nombre, radica en la trascendencia que había alcanzado su poder como entidad de la superestructura ideológica nativa, pues atraía en su templo, la concurrencia de grupos costeños y serranos, quienes acudían a dicho lugar sagrado en busca de la protección divina y alivio de sus males. Esta situación, de otro lado, sería un indicador de las relaciones interétnicas multirregionales, pero, al mismo tiempo, existían razones socioeconómicas que atraían a dichos grupos humanos. En conocimiento de tales datos, exploramos el sitio, para verificar sus rasgos y aproximarnos a la confrontación del informe del Lic. Medina con los restos existentes, así como del estado de conservación de los vestigios.

INVESTIGACIONES

Los trabajos de reconocimiento que realizamos han consistido fundamentalmente en la exploración de la superficie del sitio, el cual abarcó no solamente el área de Choque Ispana, sino también las zonas aledañas comprendidas entre la ciudad de Huacho, el área de las Salinas y la de Las Lomas de Lachay. Esa actividad nos permitió verificar las características de varios sitios arqueológicos, para estable-

cer las similitudes o diferencias entre ellos, tanto en aspectos arquitectónicos como también cronológicos. De igual manera, cotejamos in situ las descripciones de Choque Ispana, ofrecida por el padre Medina en 1650, con la finalidad de deslindar las correspondencias entre el dato escrito y la evidencia arqueológica. Utilizamos también las referencias que habían hecho otros investigadores como Alfredo Torero, quien hizo la primera identificación del sitio (Torero, 1974) y Mercedes Cárdenas, que dio las iniciales referencias arqueológicas (Cárdenas, 1988). Con tales datos, recorrimos el sitio, dibujamos un croquis y anotamos los rasgos más visibles del monumento, cuyos resultados son expuestos en el presente informe. Nuestro objetivo desea resaltar la necesidad de proseguir investigaciones sistemáticas en el lugar y destacar su importancia cultural para motivar acciones que incidan en su conservación y protección legal.

EL SITIO ARQUEOLÓGICO

Ubicación

Se halla situado en el distrito de Huacho, provincia de Huaura, región de Lima, aproximadamente a unos doce kilómetros y medio al sur de la ciudad de Huacho, a la altura del kilómetro 135 de la carretera Panamericana Norte, comprensión de Playa Chica, muy próxima a las playas denominadas Paraíso en el Océano Pacífico (Fig. 1). Lo rodean colinas bajas de naturaleza desértica y por el lado oeste se abre una ensenada hacia el mar. No existen fuentes cercanas de agua dulce, aunque modernamente se han formado albuferas bastante próximas, a causa de las filtraciones de la irrigación Santa Rosa, derivada del río Huaura, que alberga considerables recursos de fauna nativa y migrante así como totorales y vegetación del lugar. A poca distancia, al lado Norte del sitio, aparece un basural arqueológico con predominancia de restos de conchas y algunos fragmentos de cerámica en superficie. La altura sobre el nivel del mar no sobrepasa los veinte metros y está casi pegado a la orilla del mar. Una carretera en continuo deterioro permite aproximarse al sitio.

Al entorno del sitio, pero no a mucha distancia, se encuentran importantes establecimientos arqueológicos como Bandurria y varios del sector de las Salinas de Huacho. No hemos encontrado las huellas del camino que unía Huacho con el sitio. Probablemente fue borrado por la aparición de la albufera de Paraíso, pero es factible que dicho camino haya pasado justamente cerca de la playa, lugar hoy ocupado por la laguna. De Choque Ispana, se domina visualmente el mar, las estribaciones del cerro Sanú y los desiertos del litoral adyacente.

Rasgos arquitectónicos

Se trata de una sola unidad arquitectónica con divisiones internas y un largo callejón de acceso. No se observa otras edificaciones adyacentes, salvo el basural ya citado arriba y un pequeño cementerio .

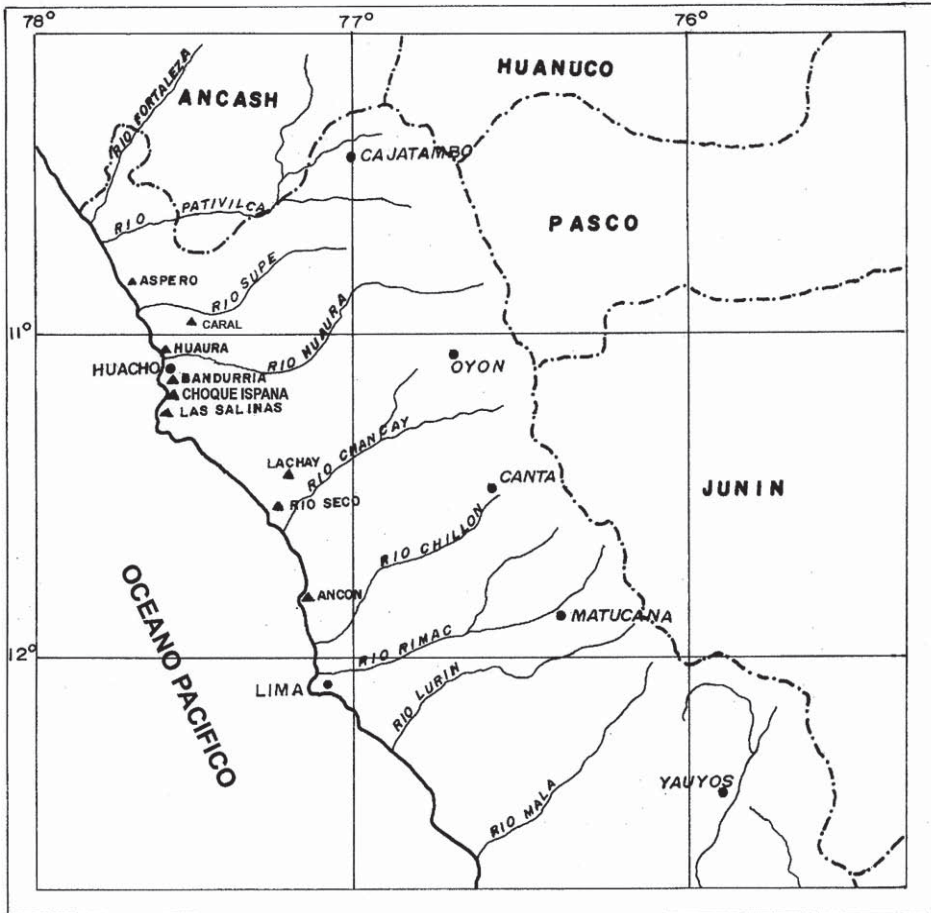


Fig. 1. Mapa con la ubicación del sitio donde fue construido el Templo de Choque Ispana, al Sur de la ciudad de Huacho, Valle de Huaura, Perú.

La estructura, vista en planta, denota forma rectangular, con una mayor extensión en el sentido Este Oeste. La parte interior contiene recintos de variada dimensión, en la que sobresale un espacio adyacente a la zona de acceso. Destaca un largo callejón que parte del extremo Oeste del edificio y se prolonga en dirección al mar (Fig. 2). Para construirla utilizaron fundamentalmente adobes de barro rectangulares secados al sol, asentados al mismo tiempo con barro fresco. Para levantar el callejón emplearon básicamente la piedra unida con barro. De manera general hay huellas de revestimiento con fina argamasa de color amarillento. Estos datos están referidos a los restos que han persistido a la destrucción, que la dejó casi en cimientos. Desde luego, que una limpieza programada debe brindar necesariamente mayores evidencias sobre la naturaleza de los restos y la distribución arquitectónica.

Otros restos arqueológicos

Aparte de los propios restos de lo que fue la afamada basílica de Choque Ispana, se observa al entorno un basural o conchal, además de un cementerio no extenso.

El basural, es un espacio donde se observa numerosos desechos de conchas que dan al sitio un aspecto blanquecino. Se observan también en él, algunos fragmentos de cerámica y huesos de animales marinos (Fig. 3).

El cementerio adyacente, ubicado al lado Este de la huaca, muestra los restos de huesos humanos y diversos artículos arqueológicos producto del saqueo de las tumbas.

Dimensiones

La edificación principal, es decir la huaca Choque Ispana, presenta 52.60 m de largo por 39.70 de ancho. El espacio interno de mayor dimensión tiene 30 m de largo por 19.60 de ancho. El callejón de acceso alcanza hasta 140 m de largo con un ancho de 3 m y está flanqueado por dos paredes cuyo ancho varía entre 0.80 m a 0.90 m.

Evidencias arqueológicas

Aparte de las evidencias arquitectónicas, se observa, en la superficie del sitio, huesos desarticulados, fragmentos de cerámica, objetos de madera y algunos desechos muy menudos de metal y conchas.

Entre los restos óseos se notan huesos humanos y de animales. Hemos reconocido la tibia y el húmero de una persona joven, tres fémures de niño, tres fragmentos del coxal de un niño, un cúbito de niño, un omóplato completo y un fragmento del mismo hueso de un niño, un esternón de un niño, una mandíbula de niño, dos parietales de niño. De los huesos de animales hemos diferenciado cuatro vértebras soldadas, dos vértebras desarticuladas, cuatro fragmentos de mandíbula, dos huesos largos y una costilla.

De veintiún fragmentos de recipientes de cerámica se distingue algunos con engobe blanquecino o rojizo y otros con decoración geométrica pintada o a relieve en la superficie externa (dos tiestos). Un fragmento de vaso lleva el diseño algo borroso por acción del tiempo de un personaje antropomorfo con penachos o



Fig. 2. Plano del Templo de Choque Ispana levantado antes de su saqueo actual. Tal como lo describe el Lic. Felipe de Medina en 1650, se aprecia el largo callejón que restringía el ingreso al templo.

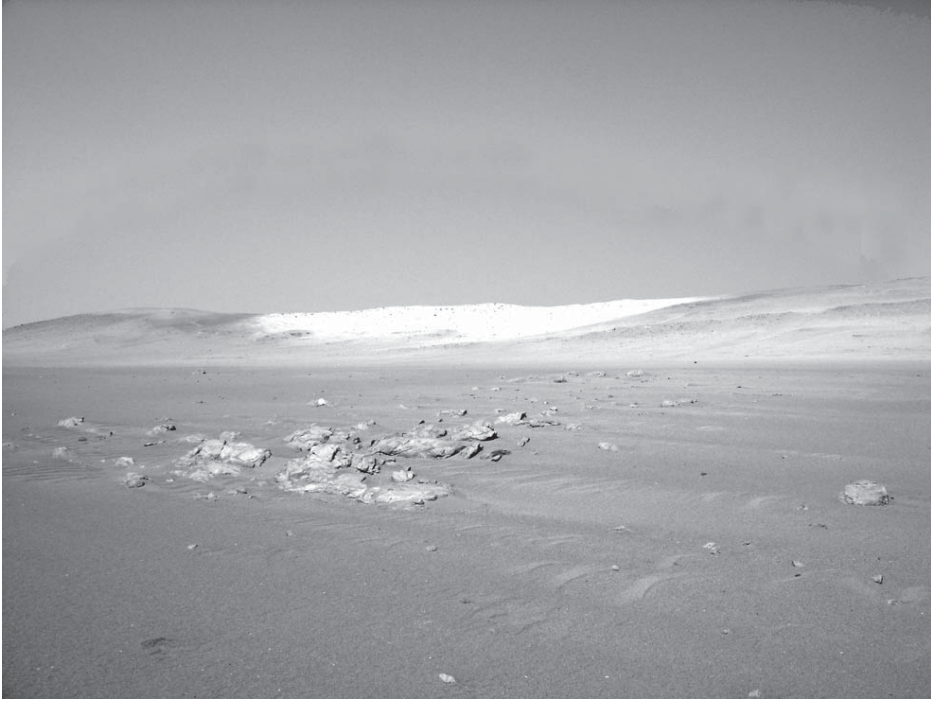


FIG. 3. Vista del conchal situado junto al Templo de Choque Ispana. Aquí se encuentran restos de mariscos, fragmentos de cerámica, huesos de pescado y de mamíferos marinos.

rayos que se proyectan de la cabeza. Este combina los colores negro blanco y rojo. El fragmento con relieves denota dos líneas horizontales cerca del borde y puntos circulares, tal como suelen aparecer en utensilios del estilo Pativilca.

Los fragmentos de madera, son tallas esculpidas pequeñas que representan rostros humanos sencillos, con pocos detalles anatómicos. Se hallan bastante deteriorados por estar expuestos a la intemperie y al sol. Esta situación impide reconocer todas sus características técnicas. Poseen un vástago que servía para ser colocados en los fardos funerarios.

En cuanto a las piezas metálicas puede diferenciarse muy pequeños fragmentos de láminas de cobre cubiertas de óxido verdoso.

Hemos observado también pequeños restos de conchas de *spondylus* de forma rectangular.

El informe del padre Medina

El informe tiene un largo título que indica el nombre del autor, Lic. Felipe de Medina, el cual envía la Relación al Arzobispo de Lima, dándole cuenta de sus descubrimientos de idolatrías en Guacho, cuando lo visitó entre el 19 de febrero al 23 de marzo del año 1650.

Relata luego que había ido a Guacho por la reincidencia de los ayllus huachanos y en especial de los ayllus de Chonta que insistían en adorar a la divinidad Choque Ispana. Eso le permitió descubrir el adoratorio que lo señala como de la mayor jerarquía en el área. Lo ubica exactamente a dos leguas y media de Huacho, en el puerto denominado Herradura, en Playa Chica, sobre una media loma, a mano derecha del camino real. Se entraba al adoratorio por un largo callejón marginado por dos muros contruidos con piedras y barro de más de una cuadra de longitud, por lo que dijo estar bien formado y muy curioso. El propio adoratorio era de la misma factura, con varios ambientes internos de los cuales unos eran utilizados por los serranos y otros por los yungas, así como también habían aposentos para sus mujeres.

Para ir a tal descubrimiento había llevado a los huachanos de los ayllus de Chonta Primero y Chonta Segundo, con la comida necesaria, haciéndoles excavar hasta encontrar la imagen que había sido cuidadosamente ocultada, al saber de la llegada del evangelizador. Al descubrirlo tuvo el cuidado de describirlo y dijo ser una piedra extraordinaria, no común al lugar, sino trasladada de muy lejos. Medía tres varas y media de largo y tres varas de ancho. Estaba labrada y tenía ojos pequeños, con la boca como de un puerco y tenía dos cuernos acanalados de hasta cuatro dedos de profundidad que concluían en la boca, por donde derramaban sangre y chicha como ofrenda en sus sacrificios. También ordenó cavar cerca de la imagen y descubrió una especie de bóveda cubierta por una piedra que contenía dos imágenes vestidas, pequeñas, una de concha y otra de plata que representaban a sus sacerdotes y progenitores que igualmente los adoraban y los llamaban *mallquis*. Encontró luego, una llamita de oro bajo, que habían puesto los serranos para fomentar el aumento de sus ganados, hecho que convenció a Medina del prestigio del templo entre los serranos y los costeños, pues los ídolos arriba mencionados estaban también vestidos a lo serrano. Asociada a la llamita había vajilla de madera y barro así como vasos (*keros*) y cántaros llenos de alimentos de procedencia serrana y costeña, así como de chicha que había desaparecido. Los cántaros eran grandes y curiosos. Terminada las excavaciones, el padre Medina dio un sermón refutando los errores de los huachanos e hizo que detestaran y maldijeran a sus divinidades autóctonas obligándolos a escupirlos. Finalmente hizo juntar abundante leña, quemó la imagen de Choque Ispana hasta pulverizarla y luego, arrojó las cenizas al mar.

Pero la relación menciona que el nombre de Ispana puesto por el demonio significaba orinal o lugar donde orina, por que dice que el demonio era corto y escaso hasta para poner nombres y que si los ponía eran inmundos como él. En la noche y al día siguiente fueron muchos indios de los dos ayllus donde el Padre para expresarle su error, pedirle perdón y misericordia y a decirle que habían ido pocas veces al templo, solo cuando existían muchas enfermedades en el pueblo; pero el padre no los absolvió si no, más bien, los envió a que se confesaran con los



FIG. 4. Vista del estado actual del Templo de Choque Ispana, erigido en pleno desierto, a orillas del Océano Pacífico. Todavía se encontraba vigente en el siglo XVII, pero fue destruido por el visitador Felipe de Medina.

curas, anotando previamente los nombres de todos ellos para un auto próximo. Continúa el informe de la visita con datos sobre Carquín y otras denuncias de hechicerías.

Estado de conservación

Hasta hace unos doce años aún se podían observar algunos pretilos que definían claramente los cimientos y la forma, tanto del largo callejón como del mismo adoratorio, situación que nos permitió obtener algunas medidas de los sectores más visibles y dibujar un plano completo. Era tan clara la forma de los restos, así como el dato de la ubicación y la topografía del lugar que sugirió declarar a Alfredo Torero, quien lo señaló como perteneciente al mismo Templo de Choque Ispana. Es decir que, a pesar de la remoción practicada por el extirpador colonial, había dejado buenas huellas como para poder identificar el lugar. Actualmente el sitio ha sido saqueado casi totalmente, no se advierten los rastros que eran visibles cuando lo visitamos por primera vez, aunque el escombramiento clandestino, al no poder dispersar a mucha distancia los materiales arquitectónicos ha dejado escombros casi en la misma disposición anterior de modo que quienes lo vimos antes de su reciente destrucción podemos distinguir la forma original del adoratorio.

Un trabajo intenso puede tal vez recuperar algo de la estructura anterior. Pero el estado de conservación es realmente lamentable, pues muestra solo unos bajos amontonamientos de piedra como producto del arrasamiento del lugar por modernos buscadores de tesoros (Fig. 4).

DISCUSIONES

A la luz de lo expuesto, y del análisis de la naturaleza de las construcciones y la ubicación geográfica y topográfica que presenta, además de los objetos arqueológicos observados, como la cerámica y los restos óseos de animales, podemos decir que, en efecto, se confirma las afirmaciones del padre Medina. Si uno visita el lugar de la mano del informe colonial, verá que todo coincide con la descripción ofrecida en 1650. Durante las exploraciones que hicimos en todo el litoral de la provincia de Huaura, no hemos encontrado una edificación con las características que presenta la de Choque Ispana. Por eso mismo, ya Alfredo Torero había advertido este detalle y fue él quien cotejando el relato colonial con las evidencias arquitectónicas, consideró que el sitio ahora descrito por nosotros, correspondía al célebre templo tan buscado por el propio Julio C. Tello. Este arqueólogo afirmó que lo había encontrado al norte del pueblo de Huacho, en la zona de la Centinela, donde, si bien existen restos arquitectónicos a inmediaciones de un morro, ninguno aparece con la descripción dada por Medina.

Los restos de alfarería observados, tanto los que aparecen por los escombros del templo, en el cementerio adyacente o en el conchal del lado norte, evidencian, asimismo, corresponder a lo que se denomina como de la cultura Chancay. Para esta cultura se ha considerado una cronología que corre, de modo general, a partir del siglo X al XV después de Cristo, tiempo que habría sido el de su mayor esplendor y predominio en los territorios del Norte Chico. Pero de este amplio territorio habrían sido solo los que comprenden a los valles de Huaura y Chancay los más destacados, a tal punto que se los postula como núcleos principales del desarrollo de esta cultura. Durante la exploración no hemos encontrado evidencias de elementos cerámicos más antiguos que los ya mencionados del estilo Chancay.

Se atribuye a la cultura Chancay haber sido una sociedad en cuyo apogeo tenía predominio una subsistencia económica fundada en la explotación marina y agrícola. Habrían alcanzado ya, niveles de complejidad estatal que se comprueba por la existencia de varios conglomerados arquitectónicos planificados con varias evidencias de diferenciación jerárquica interna en cuanto a la magnitud de sus estructuras. Se observan verdaderas urbes donde existen edificaciones hechas a base de plataformas junto a otras de factura sencilla. Las tumbas indican también diferenciación social por el tamaño y la mayor o menor cantidad del contenido de las ofrendas mortuorias. Acredita también esta calificación justamente la presen-



Fig. 5. Objetos confeccionados de la concha spondylus, procedentes de los mares tropicales del Ecuador, encontrados en la Huaca Choque Ispana.

cia de templos que fueron identificados por los evangelizadores de la época colonial quienes señalaron claramente, por ejemplo, a los centros religiosos de Carquín y Choque Ispana adonde peregrinaban gentes que vivían a todo lo largo de las cuencas vecinas al valle de Huaura. Tuvieron, asimismo, dos definidos estilos alfareros, expresados en la vajilla denominada Chancay Negro sobre Blanco y Cayash. La primera con fuerte presencia en la zona yunga de los valles de Huaura y Huaral y la segunda distribuida tanto en la región costeña como en la parte altoandina donde es predominante. Queremos añadir que de los fragmentos observados en Choque Ispana nos llama la atención uno que tiene un dibujo antropomorfo en la superficie, de cuya cabeza se proyectan a manera de dos rayos que pueden tal vez ser la representación de la misma imagen que estaba grabada en la escultura de piedra que el padre Medina destruyó. Ese tipo de figuras aparecen en vasos procedentes del valle de Huaura que inicialmente fueron reconocidos como un estilo del mismo nombre, es decir, de tiempos del Intermedio Tardío. Tal fue la importancia de los Chancay del valle de Huaura que el mismo reino de Chimú había establecido alianza estratégica con ellos, pues uno de sus gobernantes, precisamente *Minchancaman*, había tenido un hijo en una noble huaurina,

llamado Chumun-caur, quien, pese a haber nacido y vivido en Huaura, gobernó todo el extenso reino Chimú, ya en tiempos incaicos (Rowe, 1970:324).

Los fragmentos alfareros con relieves, tienen similitud con objetos que son característicos del estilo Pativilca y en consecuencia estos restos corresponden a etapas tardías del Horizonte Medio. Esta situación nos permite proponer como hipótesis que Choque Ispana, tal vez, tenga sus inicios ya en el Horizonte Medio. Esta idea solo podrá ser comprobada cuando allí se programen nuevas exploraciones y excavaciones arqueológicas.

Es interesante destacar la presencia de restos de conchas de *spondylus* (Fig. 5), pues estos elementos fueron considerados como de especial importancia para el cumplimiento de los rituales en el mundo andino, dedicados a los seres sobrenaturales. No es sorprendente su hallazgo en Choque Ispana, toda vez que su condición de sitio ubicado en el litoral, facilitó su comunicación con puertos prehispánicos del extremo norte de donde se extraían tales especies. Los antiguos habitantes del litoral de la provincia de Huaura, debieron destacar en sus incursiones náuticas, no solo a puertos o caletas próximas sino a las más lejanas del litoral del Pacífico, como por ejemplo a las del Ecuador. Y es justamente de los mares de Ecuador de donde se extraía las apreciadas conchas de *spondylus*. Con ser Choque Ispana una huaca donde se conservaba la divinidad del mismo nombre, considerada de alta importancia para las comunidades prehispánicas de la región de Huaura y sus vecinas de la sierra adyacente, recibía por esa razón, ofrendas no solo locales sino aquellas obtenidas a largas distancias como es el caso del mullo.

Por algunas características del cementerio adyacente, como la presencia de huellas de pozos muy próximos y huesos humanos, algunos todavía flexionados, expuestos en la superficie, deducimos la existencia de tumbas simples cavadas unas junto a otras. Allí se habrían sepultado individuos con las extremidades flexionadas hacia el cuerpo y luego sujetados con telas y algodón. Este tipo de enterramientos suele ser frecuente en muchos sitios del valle de Huaura de los tiempos de la cultura Chancay, por lo que es posible pensar que algunos personajes de importancia hayan sido sepultados junto a la huaca. Habrían procedido así por considerarlo prestigioso conservar sus restos junto al templo donde moraba una de las divinidades principales de la región. El hecho de que la mayoría de huesos humanos sea de niños puede indicar alguna especialización del cementerio adyacente, tal vez destinado al entierro de este tipo de personas o quizá estamos ante la presencia de rituales vinculados a la ofrenda de niños en vista de ser Choque Ispana una huaca de alta importancia que requería tales rituales. Esta posibilidad puede considerarse factible dado el hecho de existir en el mundo andino, en tiempos tardíos de ese tipo de práctica, que indudablemente debe remontar al período inmediato anterior, es decir, al Período Intermedio Tardío, cuando se encontraba vigente la cultura Chancay.



FIG.6. Objetos de madera con rostro antropomorfo que yacen en la superficie del cementerio adyacente al Templo de Choque Ispana. Estos objetos acompañaban a los fardos funerarios que allí fueron inhumados.

Las tallas de madera (Fig. 6), representan pequeños rostros humanos con tocado, nariz, boca y los ojos bien señalados, pero deteriorados por haber sido expuesta a la acción del ambiente desértico. Poseen un vástago el cual servía para ser introducido en los fardos funerarios como una señal de la identidad del difunto. En otros cementerios del valle de Huaura hemos observado la existencia de falsas cabezas hechas de madera o de algodón en forma de cojines pintados, pero difieren de las de Choque Ispana por ser más grandes y llevar incluso cabellera. La presencia de estos objetos sugiere que algunos enterramientos corresponden a personas de un nivel social de importancia, toda vez que su ocurrencia no es generalizada en los cementerios del valle de Huaura. Por lo menos es eso lo que hemos constatado en las exploraciones de muchos espacios funerarios en los cuales suelen ocurrir dichos hallazgos. Objetos de madera de diversos tipos son frecuentes en las sepulturas de la cultura Chancay en forma de mazos, falsas cabezas, orejeras, varas, cajas, instrumentos para el tejido, tal como lo atestiguan los hallazgos de Ancón (Reiss y Stübel, 1988) y las del valle de Chancay (Cornejo, 1999) como indicadores de diferenciación social.

De acuerdo a la identificación realizada por Alfredo Altamirano en los huesos de animales (Ver Anexo 1), podemos inferir que se trata, en su mayoría, de restos óseos de camélidos andinos, esto es, únicamente de llamas. El hecho de que estas llamas sean jóvenes y tiernas nos permite expresar que, dada la importancia del templo de Choque Ispana, su presencia en el sitio, significó el suministro de carne tierna para la alimentación de quienes custodiaban la huaca. Pero cabe también la posibilidad de que estos animales hayan sido sacrificados como ofrenda, si comprendemos que en el mundo andino este tipo de sacrificios fue igualmente recurrente. Como se sabe estos animales tuvieron como su hábitat la zona costeña, pero también la zona altoandina y no es pues extraña su presencia cerca de los desiertos costeros. Además, durante el período al que asignamos la huaca, abundaban las llamas en la costa peruana, tal como se ha dado a conocer en un

estudio amplio sobre este asunto (Bonavia, 1996) Solo uno de los huesos registrados corresponde a un lobo de mar, animal que evidentemente frecuentaba el litoral próximo, y que pudo también servir a los mismos fines que atribuimos a las llamas.

De la presencia del conchal próximo opinamos que era el lugar donde se procesaba parte de los alimentos para quienes estaban dedicados al cuidado de la huaca. Evidentemente debió haber existido un equipo de personas especializadas en los servicios del culto divino y en consecuencia éstos requerían del sustento diario para el cumplimiento de sus funciones. Tal vez los mismos huesos de los camélidos jóvenes debieron constituir parte de la dieta de estos personajes.

Ciertamente que Choque Ispana se halla en la ruta de la sal, yacimiento ubicado en un sitio próximo a la huaca, al que modernamente se conoce como Las Salinas, una de las fuentes más reputadas del litoral peruano. Creemos, tal como lo insinúa la arqueóloga Mercedes Cárdenas Martín que el adoratorio debió también estar relacionado con aspectos económicos de esos tiempos. (Cárdenas Martín, 1988:103). No hay duda que dichas salinas jugaron un rol muy importante en el desarrollo de las civilizaciones que surgieron en el Norte Chico desde épocas muy antiguas. Tal situación se comprueba con la presencia, hasta hoy, de varios asentamientos prehispánicos a su entorno. En efecto, allí existen cementerios, estructuras, restos de chacras y basurales arqueológicos de distintas épocas que remontan su antigüedad al mismo período Prececerámico como lo testimonia el complejo de Bandurria constituido por extensas acumulaciones de basura arqueológica y montículos con estructuras hechas de piedra. Aquí, la arqueóloga peruana Rosa Fung ha registrado justamente vestigios que datan del período Arcaico Tardío con una antigüedad de casi cinco mil años antes del presente, tiempo en que vivían en ese lugar varios miles de personas (Fung, 1989; 1991). Constituye pues uno de los espacios, calificado justamente como una aldea con templo (Williams, 1980: 382) donde se puede observar el proceso de neolitización para el caso del valle de Huaura. La presencia de tales vestigios indica una especial dinámica económica y política vinculada justamente a la explotación de los recursos salineros, pese a estar ubicado en pleno desierto costero donde era escasa el agua para el sostenimiento de quienes poblaron esa zona. Sin embargo, apelaron a los ojos de agua construidos en las chacras, los cuales, al mismo tiempo, habrían abastecido para practicar algunos cultivos. Otro punto vinculado al sitio de Choque Ispana, es el de las Lomas de Lachay, con la cual debió estar también relacionada, por cuanto constituía un espacio con una flora y fauna apreciable. Pensamos también que la ubicación costera de Choque Ispana, le habría concedido funciones portuarias para recepcionar, de igual modo, a grupos humanos procedentes de otros puertos prehispánicos próximos. En este sentido, el adoratorio de Choque Ispana debió tener alguna función en el control de quienes acudían a las fuentes de la sal, pues ya el mismo padre Felipe Medina menciona que acudían a

la huaca, tanto grupos humanos de la parte alto andina como los yungas del litoral. De ahí que sea interesante preguntarnos cómo es que los serranos acudían a un templo yunga teniendo ellos sus propias divinidades y adoratorios. Creemos que dichos grupos altoandinos llegaban justamente primero a Choque Ispana, porque muy probablemente viajaban para abastecerse de la sal. Igual recorrido lo habrían hecho los pueblos cercanos del litoral del mar Pacífico. Debemos aclarar que la fuente salina más próxima era precisamente el sitio de Las Salinas, dado a que en las alturas de los valles de Pativilca, Fortaleza, Supe, Huaura y Chancay no existen salinas de tal magnitud. San Blas en el altiplano de Junín, era evidentemente una fuente más lejana. Para el caso de Choque Ispana, está claro, según el relato del padre Medina que el control de ella estaba en poder de los ayllus huachanos, habiéndose citado expresamente que la responsabilidad de su mantenimiento estaba bajo el control de los ayllus de Chonta Primero y Chonta Segundo, una de cuyas huacas todavía puede apreciarse actualmente en el barrio de Chonta ubicado en la campiña de la ciudad de Huacho.

Por el relato del padre Medina, ocurrido a mediados del siglo XVII, sabemos que el templo todavía estaba vigente y es por eso que dicho clérigo fue presto a cumplir su destrucción total y así lo hizo. Quedaron, sin embargo, los restos básicos del adoratorio, como el gran espacio rectangular con divisiones, el largo callejón hecho de piedras y barro que permitía el acceso en forma restringida, un cementerio aledaño y un conchal, que pese a su antigua y moderna destrucción, hacen posible apreciar, sus huellas actualmente. El largo callejón que conduce al templo indica el carácter sagrado del lugar, pues es un acceso estrecho por donde no podían ingresar muchas personas, sino, tal vez, solo aquellos sacerdotes dedicados al culto divino. El ancho total de este acceso es de tres metros y las paredes sólidas tienen ochenta a noventa centímetros de ancho, es decir como dijo Medina, esta bien formado, porque, además, eran de piedra ligada con barro, lo cual daba seguridad al pasaje sagrado.

Es necesario anotar que solo con las exploraciones y las observaciones de materiales arqueológicos procedentes de la superficie del sitio, no es posible arribar a conclusiones definitivas. Serán las excavaciones arqueológicas que se hagan en los diferentes ambientes del sitio, las que darán mas luces sobre las afirmaciones del padre Medina, como aquella que indica la presencia de peregrinos yungas y serranos. A este respecto, resulta interesante precisar que actualmente todavía ciertas comunidades de la parte altoandina del valle de Huaura, peregrinan justamente hacia el mar de Huacho, para llevar el agua marina hacia las alturas en la creencia de propiciar las lluvias en los tiempos de sequía. Esta información la obtuvimos en la comunidad de Rapaz y en la de Puñún, ubicados ambos en la sierra del valle de Huaura. Estas comunidades tienen justamente lugares precisos de donde obtienen el agua marina, así como recintos en sus propios pueblos donde cumplen los ritos propiciatorios para ganar los favores que apoyen la producción de sus

cultivos. En el pueblo de Rapaz tales ceremonias se cumplían en el edificio denominado Colca, de factura prehispánica, donde se veneraba a la madre Raiguana, divinidad creadora de los alimentos (Ruiz, 1988). En la comunidad de Puñún, observé una habitación similar a la de Rapaz, cercana a la casa comunal, donde residían las *ruihuas*, imágenes líticas protectoras de los alimentos, custodiadas por un guardián antropomorfo hecho de madera. Esta situación indica las estrechas relaciones costa-sierra cuyos antecedentes deben evidentemente provenir de tiempos prehispánicos. En ese sentido, Choque Ispana debió cumplir un rol importante en las relaciones altoandinas y costeñas, pues a su entorno existían recursos de interés para dichas comunidades, como los que provenían del mar y de las cercanas fuentes de Las Salinas. No sería exagerado afirmar también que la ubicación del sitio arqueológico de Bandurria haya tenido similares condiciones para su erección en esa zona durante el Precerámico Tardío.

ANEXO 1

ANÁLISIS DE LOS RESTOS ÓSEOS DE ANIMALES PROCEDENTES DE LA HUACA CHOQUE ISPANA

Los restos óseos de animales fueron analizados por el arqueólogo Alfredo Altamirano quien nos apoyó en documentar los huesos de la fauna observada. El informe es el siguiente:

1. Fragmento del maxilar superior derecho de Lama glama o llama, conserva tres piezas dentarias de molar fragmentadas, Corresponde a una llama joven de unos tres años. Coloración marrón claro.
2. Mandíbula izquierda fragmentada que corresponde a una llama tierna de menos de un año de edad pero de más de seis meses.
3. Mandíbula derecha con el primer molar en brote que corresponde a una llama de mas o menos un año de edad.
4. Mandíbula izquierda con el segundo molar permanente en erupción. Tiene el primer molar permanente presente, incisivos caídos post mortem. Corresponde a una llama de un año y medio de edad.
5. Quinta vértebra cervical con ausencia de discos vertebrales que corresponde a una llama de menos de un año de edad. Carece de huellas de corte o mordeduras.
6. Quinta vértebra cervical de mayores dimensiones que la anterior, carece de discos vertebrales. Corresponde a una llama. No es mayor de un año y medio. No tiene marcas de corte y otras huellas que indiquen carneo.
7. Costilla derecha de color marrón claro que corresponde a un llama tierna de menos de un año de edad.
8. Epífisis distal de húmero derecho cuya distancia lateromedial es de 42.3 mm. Corresponde a una llama joven de alrededor de un año. Es llama robusta.
9. Epífisis proximal de una tibia que corresponde a un llama tierno de recién nacido.
10. Cuatro vértebras sacrales al parecer de lobo marino con patología entre la segunda y tercera sacral consistente en la presencia de osteofitos de naturaleza cancerígena de tamaño grande.

BIBLIOGRAFÍA

BONAVIA, Duccio

1996 *Los camélidos sudamericanos. Una introducción a su estudio*. IFEA-UPCH. Lima.

CÁRDENAS, Mercedes

1978 *Sitios arqueológicos en playa Chica-Huacho (Valle de Huaura)*. PUC. Instituto Riva Agüero-Seminario de Arqueología, Lima.

1978^a *Columna cronológica para el valle de Huaura*. PUCP. Instituto Riva Agüero. Seminario de Arqueología.

1988 «Arquitectura prehispánica del valle de Huaura». En: V. Rangel Flores (comp.) *I Simposium de Arquitectura y Arqueología*, Concytec, pp. 101-114, Chiclayo.

CORNEJO, Miguel

1999 «La sociedad prehispánica Chancay a través de la muerte». En *Boletín de Lima*, N° 118, pp. 27-44. Lima.

FUN PINEDA, Rosa

1989 «The Late Prececeramic and Inicial Period». En R. Keating (editor) *Peruvian Prehistory*. Cambridge University Press. Cambridge.

1991 «El Prececerámico Tardío en la Costa». En *Los Incas y el antiguo Perú. 3000 años de historia*. Madrid.

HORKHEIMER, Hans

1965 «Identificación y bibliografía de importantes sitios prehispánicos del Perú». *Arqueológicas* 8. Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Pueblo Libre, Lima.

MEDINA, Felipe de

1650 *Relación del Lic. Felipe de Medina. Visitador General de las Idolatrías*. Colección de Libros y documentos referentes a la Historia del Perú. Tomo III. Lima, MCMXX.

REISS, W. and A. STÜBEL

1998 *Necrópolis of Ancon in Peru*. Facsimile Edition. Hannover.

ROWE, John Howland

1970 «El Reino de Chimor». En Rogger Ravines. *100 Años de Arqueología en el Perú*. Ediciones de Petróleos del Perú. IEP. Lima.

RUIZ ESTRADA, Arturo

1986 «Choque Ispana: Un antiguo templo en Huacho». En: *Ahora*, Diario Regional del Norte Medio, Año IX, N° 2406. Huacho, 13 de marzo.

1988 «La comunidad de San Cristóbal de Rapaz: Sociedad y cultura». En *Boletín de la Facultad de Sociología*, Año II, N^o 7. Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión.

TELLO, Julio C.

1942 *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*. Reimpreso de las Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas de 1939. Librería e Imprenta Gil S.A. Lima.

TORERO, Alfredo

1974 *El quechua y la historia social andina*. Dirección Universitaria de Investigación. Universidad Ricardo Palma. Lima.

WILLIAMS, Carlos

1980 «Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú». En *Historia del Perú*. t. VIII. Perú Republicano. Procesos e Instituciones. Editorial Juan Mejía Baca. Lima.